

DIOS HA MANDADO A SU HIJO PARA QUE EL MUNDO SE SALVE POR ÉL.

Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Jn 3, 16-18

16. Porque así demostró Dios su amor al mundo, llegando a dar a su Hijo único, para que todo el que le preste adhesión tenga vida definitiva y ninguno perezca.

17. Porque no envió Dios el Hijo al mundo para que dé sentencia contra el mundo, sino para que se salve el mundo por él.

18. El que le presta adhesión no está sujeto a sentencia; el que se niega a prestársela ya tiene la sentencia, por su negativa a prestarle adhesión en su calidad de Hijo único de Dios.

El mensaje de la buena noticia, el evangelio de Jesús, no se comprende estudiándolo en un libro, hay que vivirlo. De esto trata el evangelista Juan en el domingo de la santísima trinidad.

“Mucho me queda por deciros, pero no podéis con ello por el momento” Jesús se está dirigiendo a sus discípulos en el contexto de la cena, antes de afrontar su muerte, y está claro que los discípulos no comprenden lo que va a suceder. Jesús es consciente de esa falta de preparación de su grupo. Por eso les dice de manera muy clara que van a tener que seguir aprendiendo “Mucho me queda por deciros, pero todavía no sois capaces para comprenderlo”. Tendrán que ser los discípulos, cuando pongan en práctica el mensaje de Jesús, todo lo que Jesús hasta ahora les ha enseñado, que les permitirá ir comprendiendo la riqueza de esa enseñanza; porque el evangelio no contiene fórmulas teológicas que hay que aprender de memoria, sino que el evangelio, lo que presenta son comportamientos, un estilo de vida. Cuando ese comportamiento se manifiesta con la vida del discípulo, entonces lo irá comprendiendo poco a poco. En la medida en que el discípulo crezca humanamente, el evangelio irá iluminando su vida, y podrá comprenderlo siempre mejor. Es algo que no se termina de comprender, la riqueza de ese mensaje.

“Cuando llegue él, el espíritu de la verdad, os irá guiando en la verdad toda, porque no hablará por su cuenta.” Jesús comprende esa dificultad de su grupo, porque lo que él enseña, supera la forma de ver las cosas en la vida, y por eso Jesús anuncia el don del espíritu de la verdad. Esta es la característica en el contexto de la cena, el don del Espíritu que va a ir guiando.

“La comunidad hacia la verdad entera.” La verdad es el bien de la persona, por lo cual, el espíritu es esa fuerza de amor que orienta a la comunidad y a cada discípulo hacia el bien, y cada vez hacia un bien más grande. Esa es la guía que el Espíritu va a ir realizando en la comunidad. El espíritu entonces, es la fuerza que permite a la comunidad ir también moviéndose en la historia, sabiendo interpretar en la historia todo

aquello que pase. Y es por esto que dice Jesús, que “el Espíritu no hablará por su cuenta, sino que os comunicará todo aquello que se le diga”. Irá comunicando el proyecto del Padre, el diseño que Jesús nos ha dado a conocer con su vida, pero que ahora hay que ir poniendo en práctica, y será el espíritu, esa” fuerza que permitirá la comprensión y a la puesta en práctica; por esto, la comunidad se puede mover en la historia de una manera segura y confiada, y puede dar una interpretación justa de aquello que suceda, porque ese espíritu va a ir guiando siempre a la comunidad hacia un bien más grande.

“Él manifestará mi gloria. Para daros la interpretación, tomará de lo mío”, dice Jesús. El Espíritu no hará otra cosa que ir recordando, iluminando las palabras de Jesús; por eso, ahora habla de su gloria, pues él sabe que la muerte está cerca. Pero la muerte para Jesús, no es un fracaso, sino la victoria que superará cualquier forma de tiniebla. El Espíritu irá siempre enseñando esta gloria a la comunidad. Tomando de Jesús todas sus palabras, dará a conocer a los discípulos, que lo que se afronta, por muy negativo que sea, pero por el bien de la gente y a favor del mensaje de Jesús, todo esto es victoria, y nada de lo negativo y hostil que se encuentre en la vida, puede impedir que el discípulo y la comunidad de creyentes siga caminando hacia la verdad.

Acaba el evangelio diciendo Jesús a sus discípulos: **“Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso he dicho que toma de lo mío para daros la interpretación”**, El Espíritu toma de Jesús sus palabras, pero también Jesús ha tomado del Padre “Todo lo que tiene el Padre es mío”.

Esta es la característica del Dios en el que creemos. No es un Dios abstracto o para especular filosóficamente, sino que es un Dios que se comunica. Es el Padre que ha dado todo a Jesús, el Hijo, el dios encarnado. Y el Hijo, Jesús, nos lo sigue comunicado mediante el espíritu de la verdad. Por eso decimos que Dios es amor, porque el amor verdadero nunca se contrae, sino que siempre se extiende y comunica, prolonga la fuerza creadora y la capacidad de infundir siempre energía nueva en toda la historia, en la creación misma.

Este es el Dios Trinitario, que está cerca del hombre, comunicándole su amor, para que el ser humano pueda alcanzar la plenitud total, y también la comunicación íntima y grande con el Dios de la vida.

Jesús acaba, diciendo a sus discípulos que crean en este Padre, que todo lo que tiene lo dona, y nos enseña también a ser generosos, igual que el Padre, pues, todo lo que nosotros realmente poseemos, es aquello que donamos a los demás.

Se posee sólo aquello que se dona y que se regala por el bien de la gente, como Dios, que es fuente de amor y regala siempre vida, y de esa manera demuestra que Él es el autor de la vida misma.

